

México, D. F., a 20 de junio de 1961.

Señor Doctor
Enrique Arreguín.
P r e s e n t e .

Maestro y gentil amigo:

Cuando me pongo a contestar su carta (del 3 de mayo año en curso), me veo precisado a eliminar una cortina, regateando luz a la ventana de mi cuarto. Y es que está nublado, deliciosamente nublado, con las opacidades que inspiraban delicadas páginas a Maifert o servían de ámbito a las escenas bohemias, llenas de audacia lírica o de sensualidad verleniana, que en sus libros parisinos de crónicas nos regalaba el pródigo Gómez Carrillo. Me gustó esta hora para escribirle, contestando su carta, porque en las tardecitas amenazadas de lluvia, un tanto cuanto frías, como que se acongojan los sentimientos y buscan los rincones más tibios del corazón y las imágenes buscan también, medio entumecidas, las regiones de plumas más mullidas entre las alas maternas de la fantasía. Y todo para hacernos confidencias en estas horas discretas de las tardes melancólicas.

¡Oh, los sentimientos! ¡Cree usted que me están diciendo que debo estar satisfecho por expresarme con palabras emocionadas y que hasta me halagan sugiriendo que la presencia en mis labios--puntos de la pluma, digamos,--de este lenguaje, indica juventud espiritual y cierta perfección "secundum ordinem" de la alegría amorosa, producida por la capacidad afanosamente obtenida de comprender a nuestros semejantes? Camino de revelación es éste en que se muestra, a su final, la esencia del hombre.

I las imágenes, metas de salvación a la que tienden todas las formas, ¿no me están tentando a decir que en Enrique Arreguín, mi dilecto amigo y maestro,--amigo médico que nos curaba y reconstruía, de los deterioros y maltratos de la vida amorosa redimiéndonos; maestro que nos imponía chapuzones en los léngamos de las científicas enseñadas para que al salir a flote en los ciclos lectivos que se cerraban algo nos quedara en las orejas sucias, de Zoología y Botánica,--se ha manifestado un avatar, un redentor?

Maestro: con cierto orgullo le hago notar que Valdivinos Garza, usted y yo estamos--tal vez sin quererlo--encabezando un movimiento literario espontáneamente, sin propósito, que se caracteriza por un afán de immortalizar nuestros días juveniles. Así anda por ahí un muchacho José Aguilar, y José Guerrero y Claudio Rodríguez y Ramón Rodríguez. Yo tengo en prensa un folleto que se llamará LA BANCA ROJA (como se anunció en Homenajes) y Marco A. Millán sueña con que hagamos dos Antologías, una en prosa y otra en verso. Naturalmente de escritores michoacanos. Entonces, RETABLOS DE MORELIA se están retrasando lamentablemente. Ya no tenemos tiempo de esperar. Nuestro mensaje ha de salir con entrega inmediata. Me permito sugerir para nombre del libro el que lleva el bello manojo de pinceladas que usted llamó LOS TORITOS DE PETATE. Por cierto que salvo lo que usted me diga, me dejo la composición destinada al trabajo antológico de que hablé. Usted dirá a su S. S. que le manda un fuerte abrazo.

el ejemplar de la

Manuel López Pérez.